



Cuentos del Tío Pepe

Recuerdo de Pablo Neruda

¡Neruda! ¡Neruda! ¡El pueblo te saluda! Siete mil voces chilenas saludaron así a su poeta nacional en el Teatro Caupolicán de Santiago.

Mi compadre Vitelio leyó entusiasmado el reportaje de un periodista ágil en la pluma y sin miedo para escribir en el homenaje motivado por el décimo aniversario de su fallecimiento.

El chico de la prensa acotó que ese día, sábado 22, no hubo ofrendas depositadas por manos anónimas en su tumba. Ni discursos protocolariamente mortuorios y recordatorios. Ni tímidas y escuetas romerías, acompañadas por rostros compungidos.

Mi compadre conjuga su fervor nerudiano con un radicalismo hoy cambiado de nombre pero de los tiempos de Maricastaña. Afirma y no acepta que le discutan, que Pablo Neruda es el único gran poeta de Chile. ¿Exagerará? No lo sé. Como tampoco se qué opondrán los otros poetas chilenos que se creen o se consideran sus sucesores.

El "caupolicanazo" fue un homenaje de tres horas con la presencia de su viuda Matilde Urrutia; un centenar de artistas entre poetas de lo humano y lo divino, actores, cantores, intérpretes, conjuntos, artistas plásticos y bailarines, todos cargados para la siniestra. Un buen puñado de viejos y jubilados más bien cargados para la diestra y en un término medio abultado la nueva generación que tenía entre ocho y 10 años a la muerte de Neruda.

Total, todo apoteósico o apoteótico para

698524
satisfacción de mi compadre. Aunque él reconoce que se escribe en su contorno en forma demasiado interesada y con un tinte político que desfigura su gran obra poética. Aunque está bien reconocerlo, Neruda no fue poeta de quites ni esquives en asuntos de política, agravios, desagavios y polémicas.

Tal cual con Gabriela Mistral, el Gobierno de Chile lo honró y se honró con designaciones diplomáticas que lo llevaron a ocupar lejanos y exóticos consulados en las Indias Holandesas, recorriendo Colombo, Ceilán, Singapur, Batavia y Java.

Al regresar a Chile, después de cinco años —cuenta Lenka Franulic— la fama lo acosaba por doquier y se transformó en un peregrino, en un ciudadano del mundo. La Revolución Española lo alzó como uno de los suyos contra Franco y durante la Segunda Guerra Mundial adhirió a la causa de la Santa Madre Rusia, dejando de lado a los aliados imperialistas. En Chile lo capitalizó el Partido Comunista y mayoritariamente fue elegido senador por Tarapacá y Antofagasta, habiendo recibido por 1945 el Premio Nacional de Literatura. En 1971, lo máximo: el Premio Nobel.

Es indudable lo interesante de la figura de Neruda, desde todos los ángulos. Siempre que lo llamen Pablo Neruda, o Neruda. Nunca Pablo. No funca, como dice mi compadre.

Hasta pronto.

EL TÍO JOSE SALINAS

Recuerdo de Pablo Neruda [artículo] José Salinas.

AUTORÍA

Salinas, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdo de Pablo Neruda [artículo] José Salinas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile